

HISTORIAS DE VIOLENCIA FÍSICA Y ESPIRITUAL: EL ULTRAJE FEMENINO EN EL MITO GRIEGO

Elbia Difabio de Raimondo
Universidad Nacional de Cuyo

Sin contar, entre tantas, las voces de los trágicos del siglo V a. C., las obras de Dioniso de Halicarnaso (I a. C.), Ovidio, Diodoro de Sicilia, Higino (los tres, I a. C.- I d. C.), el mitógrafo Apolodoro (¿siglo I?), Pausanias (II), Antonino Liberal (¿II?), Aquiles Tacio (finales del II o, a más tardar, principios del III), Johannes Tzetzes (XII) son una parte de las compilaciones de mitos griegos antiguos que hoy siguen siendo objeto de examen y reflexión desde varios ángulos de estudio. En tales relatos la situación de indefensión social de la mujer es recurrente: es incesante el desfile de repudios, abandonos, maltratos, matricidios, muerte a manos de miembros del mismo *oikos*, raptos, incluso préstamos y “ginecofagia” por parte del esposo, castigos varios como la exclusión del rito o mutilaciones, rechazos múltiples, alumbramientos a escondidas para impedir el infanticidio y la propia muerte, donación de los hijos para salvarles la vida e incluso el filicidio para evitarles males mayores.

En este marco, el artículo se concentra en la revisión, selección y análisis crítico de historias míticas cuyo tema sea la violación, sus características, consecuencias, actores, factores y alcances, cuyos victimarios sean inmortales o mortales, en un mapa extendido a regiones y ciudades-estado de la Grecia continental, insular, la Magna Grecia y las *apoikíai* de Asia Menor. Tales historias, en ropaje mítico y con patrones similares, reflejan el miedo femenino, las condiciones de inferioridad y las formas extremas de supervivencia en un mundo hostil.

Palabras clave: historias míticas griegas – violencia contra la mujer - mujeres víctimas - violación.

Estas reflexiones se concentran en la revisión, selección y análisis crítico conciso de historias míticas cuyo eje temático sea la violación, sus características, consecuencias, actores, factores y alcances. Los victimarios son tanto inmortales como mortales. El mapa se

extiende a regiones y ciudades-estado de la Grecia continental, insular, la Magna Grecia y las *apoikíai* de Asia Menor, como medio de comprobación de que estas historias, con patrones similares, reflejan en ropaje mítico el miedo femenino, las condiciones de inferioridad y

las formas extremas de supervivencia en un mundo hostil.

En un artículo de 1997, "Metamorfosis mitológicas de mujer a varón", profundicé este "premio" de los dioses quienes otorgan la posibilidad de transformaciones, sobre todo a figura de varón, ante las súplicas de doncellas agobiadas -por diferentes causas- del estado femenino. Un ejemplo enternecedor es Mestra, a quien su mismo padre Erisictón prostituye porque ha sido fustigado a penar hambre eterna y la muchacha es buen medio para obtener recursos.

Sin contar, entre tantas, las voces de los trágicos del siglo V a. C., las obras de Dioniso de Halicarnaso (I a. C.), Ovidio, Diodoro de Sicilia, Higino (los tres, I a. C.- I d. C.), Apolodoro (¿I?), Pausanias (II), Antonino Liberal (¿II?), Aquiles Tacio (finales del II o, a más tardar, principios del III), Tzetzes (XII) son una parte de las compilaciones de mitos griegos antiguos que hoy siguen siendo objeto de examen y reflexión desde varios ángulos de estudio. (Por otro lado, y en todos los casos son hombres quienes escriben...)

En tales relatos, la situación de indefensión social de la mujer es recurrente: es continuo el desfile de repudios, abandonos, maltratos, matricidios, muerte a manos de miembros del mismo *oikos*, raptos, incluso préstamos y "ginecofagia" por parte del esposo, castigos varios como la exclusión del rito o mutilaciones -incluida la ceguera-, negación de los padres a dar a sus hijas en matrimonio o abuso de las mismas de manera pública y sin disimulo, rechazos múltiples, alumbramientos a escondidas para impedir el infanticidio y la propia

muerte, donación de los hijos para salvar la vida de sus madres o de mujeres de su entorno e incluso el filicidio para evitarles males mayores.

En este momento el enfoque, ya mencionado, es la violación³⁸, en ocasiones mediante raptos y en otras agregándosele nacimientos de héroes o monstruos, metamorfosis por lo general como punición o, lisa y llanamente, muerte. A veces el violador obra solo; en otras es apoyado por uno o más cómplices. Un grupo compacto de violadores consumados son los sátiros³⁹, quienes por su carácter sensual y lascivo, emboscan y atacan a los desprevenidos con posesiones físicas brutales. A la cabeza, Pan persigue apasionado e insaciable tanto a ninfas como a muchachos.

Como marco general y en lista imperfecta y desordenada, aparecen la viuda Dada, en Creta, en manos de un heraldo que paradójicamente la custodia, y que avergonzada se suicidará con

³⁸ Los términos griegos para violación, violador y víctima, todavía hoy en vigencia, son respectivamente *biásmós*, *biastés* y *thūma*.

³⁹ Existen equivalencias en otras culturas. Así, por ejemplo, en "Relegado en Chiloé", la chilena Liliana Montesinos Rosas inserta las convicciones de los chilotos sobre los "traucos" y explica en el Glosario: "Personaje mítico, de tamaño reducido, como enano de unos 90 cm de alto, de facciones gruesas y toscas. Algunos le asignan una especie de gorro. En una mano porta un hacha y en la otra un palo que le sirve de bastón. Sus pies son sólo muñones. Vive preferentemente en los bosques. Persigue a las mujeres solteras y las obliga a tener relaciones es con él o bien las visita cuando duermen para embarazarlas." (2004: 24) Una joven ha quedado encinta y ella y su familia están convencidas de que ha sido un "trauco" metamorfoseado en hombre. El protagonista medita: "¿Después de todo quién era yo para cambiar el mundo fantástico de Chiloé? Ellos mantienen su tradición, su cultura, su estructura mítica de toda una vida." (2004: 14)

la espada del esposo muerto; una compañera de Ártemis, de nombre Arripe, ultrajada por el lidio Tmolo; la casta y prudente Erinona, en Chipre, juguete de los dioses; Pelopia madre de Egisto, agraviada por su padre Tiestes; la diosa Hera, niña aún, avasallada por el gigante Eurimedonte; una versión mítica de Filira, madre del centauro Quirón; Medusa, violada por Posidón (y desde entonces con serpientes-cabellos), en un templo consagrado a Atenea quien se ofende y castiga a la Gorgona -más correctamente Gorgo-, no a su tío. Súmense a esta rápida enumeración dos cuñados abusadores: en Atenas, Tereo forzó a Filomela (nombre parlante), a quien le cortó incluso la lengua para que no diera a conocer la humillación sufrida y en Colofón, el artista y carpintero Policteno a Quelidón, a la cual vistió luego de esclava, le cortó el cabello, le cambió el atuendo hasta dejarla irreconocible y la amenazó de muerte si revelaba a su hermana Aedón ("ruiseñor") lo acontecido⁴⁰. Quien luego fuera recompensado con la *apothéōsis*, Heracles, viola no siempre por estado de embriaguez y una de sus tantas víctimas es la princesa Pirene -de donde el nombre de los montes Pirineos-⁴¹. Episodios como el de Orión tienen alteraciones: gigante cazador, hijo de Posidón, intenta vejar a una seguidora de Ártemis, a la virgen hiperbórea Opis. Otra versión, más difundida, sostiene que trató de violar a

la diosa cazadora y ella, en represalia, le envió como castigo un escorpión para matarlo. Orión devino luego constelación, destinado a huir eternamente de la de Escorpión.

Estas reflexiones se han ordenado según casos, con la modesta intención de ofrecer una gama de situaciones que faciliten el logro, por lo menos parcial, del objetivo anticipado en el título del trabajo. Se insertan al final dos situaciones de intentos de violación y un testimonio mítico muy interesante sobre la virginidad y los riesgos de perderla. Se han traducido los textos primarios del original griego y se han explicitado algunos elementos de análisis, sin agotar la exégesis de la problemática planteada en cada episodio.

1. Violaciones

Dioses

No obstante separarse del salvajismo sustantivo de los primeros seres divinos, ningún olímpico fue ajeno a la violación. Por razones de espacio, nos detendremos solamente en el padre de los dioses y de los hombres, en la voz poética de Ovidio (*Metamorfosis* 2.405ss). Si Júpiter se complace en violar, ¿qué se espera de sus "subordinados"?

"Para mejor convencerla tomó una como apariencia de diosa cazadora... y pasando del dicho al hecho se tumbó junto a ella, la abrazó besándola con besos que no parecían de virgen a virgen -de Diana a Calisto-, sino de macho a hembra. Entrelazados se revolviéron... Alguna resistencia hizo ella mientras murmuraba: 'Ojalá te hallaras

⁴⁰ Hera había enviado a Eris a castigar a Politecno y Aedón (nombres parlantes) porque el matrimonio había comentado cuál era el secreto de su felicidad: amarse más que Hera y Zeus.

⁴¹ "Ciertamente no fue por su excelencia espiritual por lo que se ganó el premio de la inmortalidad." (Prampolini, 1969: 103).

aquí, ¡oh Juno!, porque tal vez tu presencia moderase a este violador!’ Después de esta aventura Júpiter se volvió al Cielo. Calisto se llevó su desazón del bosque que había sido testigo de su deshonor, olvidándose, con la prisa, de coger su flecha y su arco pendientes del árbol...”

Son componentes básicos recurrentes: el engaño, la despreocupación luego de la consumación, la juventud y la hermosura -Calisto significa “la bellísima”-, la indiferencia ante el dolor -en este texto, de la princesa arcadia⁴²-, y el abandono inmediato para volver al Olimpo. El deseo de Calisto de que comparezca Hera es tristemente ilusorio: la hermana y esposa legítima poco podía intervenir en la turbulencia pasional de Zeus. Frente a la infidelidad abierta del Cronida, esta tercera esposa -las anteriores son Metis y Temis- podía hacer tan poco ante los desatinos de Zeus que tomaba revancha, colérica y vengativa, contra las amantes e hijos que eventualmente nacieran (por ejemplo, Heracles). Es más, en varios sucesos que provocaron reacciones de desquite, su esposo la castigó con crueldad, como un derecho masculino asentado en las costumbres. En definitiva, la diosa también es maltratada, a pesar de su rango máximo en el Olimpo. Aun cuando su rabia se proyecte contra las ocasionales -e involuntarias- rivales, no contra Zeus mismo, Hera es una víctima más del capricho masculino.

Mortales

⁴² En otras versiones, es ninfa pero cualquiera sea la condición de Calisto no cambia el trato de Zeus para con ella ni la significación última de la historia.

Casos míticos distintivos protagonizan Eutimo, Auge, Apemosine, Halia, Casandra, Larisa, Hipo y Molpia, Alcipe y Ródope, de nombres “parlantes” o *dicendi*⁴³. Estudiados desde nuestro tiempo, es una constante el atentado feroz contra la honra y la libertad.

Caso Eutimo

Algunas fuentes son *Od.* 10.224, Pausanias 6.6.4 -11, Estrabón 6.255, Elieno *H. V.* 8.18, Calímaco *Aet.* frs. 98-9.

El texto más detallado a nuestros fines pertenece al segundo. Eutimo, héroe de la Italia meridional, libró a la ciudad de Temesa de un genio llamado Alibante, a en realidad el alma de Polites, uno de los compañeros de Odisseo. Alibante significa “que no tiene savia o jugo”, “desechado”, “muerto”. Pues bien, Polites, “caudillo de hombres” en palabras de Homero, violó en estado de ebriedad a una muchacha de Temesa y los habitantes hicieron justicia y lo lapidaron. Sin embargo y a pesar de que la reacción del pueblo no fue caprichosa, el espectro de Polites los hostigó de muchas formas e, increíblemente, aunque autor de semejante atropello, exigió tanto la erección de un santuario para su honra -en Brucio, actual Calabria Ulterior- como el sacrificio anual de la joven más hermosa de la comarca. Las inmolaciones se repitieron hasta que Eutimo, famoso pugilista de comienzos

⁴³ Él, “de buen corazón”, “de buen ánimo”, “generoso”; ellas, respectivamente “resplandor”, “inocencia” “la salada -como el mar-”, “la que enreda a los hombres”, “agradable”, “ecuestre” y “canto”, “fuerte”, “de visión de rosa”.

del V a. C., victorioso en las Olimpíadas, llegó a Temesa, se enamoró de la víctima próxima al sacrificio, desafió al genio, lo venció y lo obligó a marcharse del país. Entonces, el bienhechor casó con la doncella, vivió hasta una edad muy avanzada y, en lugar de morir, desapareció un día misteriosamente, como suele ocurrir con los héroes.

La historia narrada combina elementos históricos y fantásticos e incorpora algunos motivos de índole familiar, más la cesación de los sacrificios humanos. Como sucede con otros atletas, Eutimo mismo se transformó en objeto de culto heroico. Interesa rescatar en este relato el desamparo, en general, de una población inocente y, en particular, de las mujeres premiadas (¿o castigadas?) con la belleza física.

Caso Auge

Ha quedado registrado con variantes, por ejemplo, en Apolodoro, Diodoro Sículo (4.33), Estrabón (13), Pausanias (8.4.8-9, 47.2, 48.7; 10.28.8), Higino (*Fab.* 99 a 101, 161, 252). El violador es Heracles y nacerá un niño que la sacerdotisa y princesa de Arcadia, Auge, oculta en el templo de Atenea (según Pausanias en 8.48.7, en el de Ilitia, o diosa que preside los alumbramientos, o epíteto de Ártemis). Indignada por la profanación, Atenea castiga la tierra de Tegea con la esterilidad. Sin embargo, la historia terminará bien: a pesar de que el padre y rey la entrega para ser sacrificada, el señor de los misios se casará con ella y el niño, expuesto en el monte Partenio, será amantado por una cierva y llamado Télefo. Ya criado por pastores corintios, irá

a Delfos para saber su identidad y devendrá hijo adoptivo del esposo de su madre.

Apolodoro narra: "Al pasar por Tegea, Heracles, desconociendo a Auge, hija de Aleo, la sedujo" (2.7.4). Completamos la idea: aunque la hubiera reconocido, Auge no se habría salvado del agresor.

Nuevamente, el mensaje es muy claro: la diosa de la inteligencia especulativa condena a la víctima, no al ofensor. Y la esterilidad, problemática todavía hoy no resuelta, causa preocupación y desvelos, más aún si se trata de una punición divina, en forma de peste, a la *polis* toda.

Caso Apemosine

Apolodoro describe la historia de dos hermanos que han abandonado su isla para evitar que se cumpliera el oráculo de que uno de ellos daría muerte al padre:

"(...) temiendo [Altemenes] llegar a ser el parricida, abandonó Creta con su hermana Apemosine y habiendo llegado a un lugar de Rodas, se estableció allí y lo llamó Cretinia. (...) Poco después se convirtió en el asesino de su hermana; pues Hermes, enamorado de ella e impotente para alcanzarla cuando huía (pues lo aventajaba por la agilidad de sus pies) cubrió el camino de pieles recién desolladas; y cuando al regresar de la fuente, Apemosine resbaló sobre ellas, fue seducida por Hermes. Ella relató a su hermano lo sucedido, pero éste creyendo que la mención del dios era un pretexto, la mató a patadas." (3.2.1)

Al dios de los caminos se le antoja tenderle una trampa. Esta vez, la desconfianza motiva el crimen. Un hermano exasperado y fuera de sí obra con ferocidad; su reacción se aviene al modo de morir de la joven. Afortunadamente Altemenes no había matado a su padre, simplemente pateó a Apemosine hasta dejarla exánime...

Caso Halia

Su nombre predice su final: *halós* es uno de los vocablos griegos para designar el mar, como si dijéramos "la salada".

Halia es amante de Posidón, dios del elemento líquido, del cual tuvo una hija, Rodas, que dio su nombre a la isla, y seis hijos (Diodoro Sículo 5.55.2). Habiendo ultrajado estos a Afrodita, indignada ella por la soberbia juvenil, hizo que enloquecieran y abusaran los seis de su madre. Ante aberración tan extrema, Halia se arrojó al mar y fue divinizada e invocada con el nombre de Leucotea, "diosa blanca", "diosa del alba". Esta parte de la historia cuadra bien con nuestras expectativas. ¿Qué pasó con los hijos? Posidón no solo se apiadó de ellos sino que les asignó por morada el interior de la Tierra, como *daímones* bienhechores.

De nuevo los dioses muestran su índole: la del amor, su furia implacable cuando se considera olvidada e injuriada; el otro, raras veces piadoso, convierte a los victimarios en tutelares. Implícitamente son premiados y recibirán la veneración de los mortales, aunque justo es reconocer que han obrado por enajenación.

Caso Casandra

Áyax de Oileo abusó de Casandra, "la más distinguida de aspecto entre las hijas de Príamo" en términos homéricos (*Iliada* 13.365), la noche en que Troya fue tomada y los locrios lo honraron como a un dios. La escena descrita por Apolodoro inquieta a pesar de su brevedad, como si el autor reflejara con total desnudez una acción habitual: "Áyax, el locrio, viendo a Casandra abrazada a la xoana de Atenea, la forzó; por esto se dice que la imagen mira hacia el cielo." (Epítome, 5.21)

Por su parte, Pausanias consigna dos veces esta escena; en 5.19.5, cuando transcribe incluso la inscripción que se podía leer al pie de la imagen y en 9.26.3, cuando enumera las pinturas de Polignoto -en un templo en Delfos llamado *léchhē* ("lugar de reunión"), dedicado por la polis de Cnido-. A Casandra se le elevó un templo en Leuctra y Licofrón habla de otros dos en Dania y Dardania, en los que buscaban asilo las jóvenes que rehuían el matrimonio.

Un paraje sagrado es nuevamente testigo del insulto. Aunque su estatua se tambalea sobre la base, la diosa no interviene. Es más, cuando los mismos helenos se disponen a lapidar a Áyax por su irreverencia (por el recinto que eligió para el delito, no por la violación en sí), él se salva porque se refugia en el altar de la diosa cuyo santuario acaba de profanar.

Caso Larisa

Fue violada por su padre, Píaso, rey de Tesalia. La joven se vengó: un

día en que él estaba inclinado sobre un tonel con vino, lo empujó y lo ahogó.

Figura este episodio en los escolios a *Argonáuticas* 1.1063 de Apolonio de Rodas. Sin embargo, la reparación por mano propia es excepcional.

Caso Hipo y Molpia

Cuenta Pausanias (9.13.5) que en la antigua Beocia, en las cercanías de la ciudad de Leuctra, vivía un tal Escédano (derivado de *skedánnymi*, esparcir, derramar) quien tenía dos hijas, Hipo y Molpia. Ambas fueron violadas por dos lacedemonios -cuyos nombres registran los antiguos- y abochornadas se ahorcaron. En vano trató el padre de que se hiciera justicia y, ante la falta de apoyo, él también se suicidó pero antes maldijo con vehemencia a Esparta. La tradición considera la imprecación paterna como una de las causas de la derrota histórica de Esparta a manos del célebre general tebano Epaminondas en 371 a. C., quien ofreció sacrificios e hizo súplicas a los tres antes de la batalla decisiva.

2. Intentos de violación

Dos conatos de violación resultan sugestivos por los desenlaces: uno tiene como protagonista a Alcipe, mortal, y el otro, a Atenea; el primero, prácticamente desconocido, el segundo en cambio muy difundido por los mitógrafos⁴⁴.

⁴⁴ El incidente en el que muere Eurídice, esposa de Orfeo, registra que la ninfa es mordida por una serpiente acuática en momentos en que huye de la persecución de Aristeo (Virgilio *Geórg.* 4.457, Ovidio *Met.* 10.8-85 y 11.61-661, etc.). Si bien no se explicita el deseo del acechador, fácil es inferir

Brevemente, uno de los relatos consigna:

“Cuando Halirrotio, hijo de Posidón y de la ninfa Éurite, trataba de violar a Alcipe, fue descubierto y muerto por Ares. Posidón lo acusó y habiendo sido juzgado por los doce dioses en el Areópago, fue absuelto.” (Apol. 3.14.2)

Si bien Ares se comporta justiciaramente -Alcipe es hija suya y de Aglauro-, Posidón se siente ofendido en carne propia ante el asesinato de Halirrotio, nombre parlante “batido por las olas”, “estruido del mar”, y lleva a litigio la acción del dios más joven. Como explica Pausanias (1.21.4 y 28.5), el espacio elegido, a causa de este incidente, tomará el nombre del acusado: Areópago o “peñasco de Ares”. Después se convertirá en un tribunal célebre donde se juzgaban precisamente los crímenes familiares. El mitógrafo recurre al verbo *aischynō* para el acto de Halirrotio, verbo que significa avergonzar, mancillar, violar, deshonestar, ultrajar. Es más seguro, por ende, que Ares haya vengado la consumación, no el intento.

En cuanto a la segunda narración -¿reflejo de rivalidad entre dioses artesanos?-, en algunas versiones Hefesto, el forjador cojo, intenta violentar a su sobrina Atenea y su semen queda en la pierna de la joven, de donde nacerá Erictonio, uno de los primeros reyes de Atenas (Apolodoro 3.14.6 ss, Pausanias 1.2.6, Higino *Fáb.* 166, Ovidio *Met.* 2.552 ss, etc.).

que sus propósitos son lesivos. (Aristeo será luego honrado en Arcadia.)

Caso Ródope y la virginidad

El último episodio escogido es muy ilustrativo para una mejor aprehensión de las condiciones femeninas. Ródope es la heroína de una leyenda que registró el escritor griego nacido en Alejandría, Aquiles Tacio 8.12.

En los textos antiguos, el Asia Menor se asoció frecuentemente a lujuria y afeminación. En este caso, la ciudad es Éfeso, con un culto muy importante a Ártemis⁴⁵ y un gran templo en su homenaje. Resulta ser que Rodope, una de sus compañeras de caza, le había jurado conservar su castidad pero, a causa de Afrodita, se entregó a un joven pastor de nombre Eutinico.

A él no le pasó nada pero la muchacha fue escarmentada con todo el rigor del que es capaz la estricta diosa arquera. En lugar de reprochar a Afrodita el que hubiera insuflado caprichosamente amor indebido en Ródope -esto es, en vez de enojarse con una igual-, la flechadora juzgó que la mortal había cometido sacrilegio y el castigo inmediato consistió en una metamorfosis: la transformó en la Éstige, fuente que fluía de la misma gruta donde ella había entregado su donceller. Ártemis preside así la transición o el pasaje femenino de *parthénos* a *gyné*... preside y apalea.

Es elocuente este dato: se empleaba el manantial para comprobar la castidad femenina o se las entregaba a un esposo apenas salidas de la niñez, las jovencitas tenían que jurar por escrito an vírgenes. Se ataban al cuello una

tablilla con tal inscripción y luego bajaban a la fuente. Normalmente, como era poco profunda, no había peligro de ahogarse pero si habían mentido, el agua subía y les llegaba hasta el cuello, recubriendo incluso la tablita donde estaba consignado lo que, por consiguiente, resultaba un perjurio, gravísima falta a los ojos de todos.

Otra vez advertimos la indefensión femenina frente a los dioses, en este caso significativamente deidades antitéticas (Afrodita-Ártemis) y la metamorfosis impuesta, castigo no por la fuente en sí -un recinto consagrado-, sino por el destino que se le dará en adelante. No se pone a prueba a los varones. Y, nota complementaria, la castidad repercutía como imperativo a la hora del matrimonio. Seguramente un público atento -mujeres incluidas- presenciara la escena, poniendo al desnudo la privacidad femenina y ejerciendo de esta manera un control de las relaciones es basado en el miedo y el posible escarnio.

Históricamente, la *prailia*, primer día de la ceremonia de bodas, se centraba en la preparación de la novia, quien debía bañarse en aguas de un río o fuente sagrados o en su casa. El agua debía ser buscada por un muchacho de la comunidad. En esta escena del baño se realizaba un simulacro de violación -nuestro eje temático-, que simbolizaba la purificación de la primera menstruación para volver fértil a la novia. Dentro de este ritual de transición, exigir la virginidad como prueba prevenía el agravio para el esposo y la molestia de tener que enfrentar a un probable "dueño" anterior, y evitaba que el matrimonio nuevo comenzara mal y / o que un

⁴⁵ De hecho el bosque y las montañas son lugares propicios para evitar todo contacto con los hombres. Es asimismo muy independiente -y temido por el varón- el pueblo de las Amazonas.

mal inicio diera un desenlace equivalente.

A modo de conclusión Gofí Zubieta (2005: 125) afirma:

“La mitología es esperpéntica. Lleva al límite las pasiones humanas, experimenta con todas las posibilidades, tensa al máximo los conceptos, pone a prueba las normas, exagera los vicios, magnifica las virtudes, desfigura la realidad. Nos pone ante la caricatura de nosotros mismos y de nuestros ideales.”

La amplificación, la hipérbole, alcanza obviamente a los relatos de insolencia masculina que se han examinado. En ellos la mujer es una presa, un botín, un trofeo. Más que el modo de expresión que adopta el mito, interesa realzar la turbadora frecuencia con que la temática se nos presenta: los ejemplos de desvalimiento y de pasividad ante el atropello, la injuria y la grosería, se multiplican en el ámbito griego.

Los documentos presentados han permitido ahondar una índole de violencia, constante universal que ha condicionado lo femenino desde tiempos remotos. Muestran que la mujer no estaba segura afuera, en el territorio masculino, en el *éxō*; tampoco adentro, en el *éndon*. Podían ser mancilladas en sus mismos hogares o en un templo, en un camino o en un bosque, sin importar su condición social, su recato y sus deseos; por extraños o parientes, con presencia o ausencia de dioses o humanos cómplices, casi nunca aliados de las violadas, con gestación de hijos o sin ella, con sanciones posteriores varias - mutilaciones, destierro, muerte por

suicidio o asesinato, esclavitud, entrega a otros dueños.⁴⁶

Con fines normativos, controladores y punitivos, los relatos míticos conforman un sistema operativo regulado, escuchado desde la infancia en los círculos femeniles, con consabidas y habituales repeticiones... y con efectos psicológicos, afectivos y volitivos pre-visibles.

El mito es el más prístino indicio de cómo funcionaban las relaciones humanas en la civilización helena. Por los casos analizados, el predominio masculino es inobjetable. El varón tiene todos los privilegios y toma todas las iniciativas, incluida una de las más lamentables: la violación. En ese contexto, no extraña la afirmación atribuida a Sócrates: “Estoy feliz y agradezco a los dioses ser griego y ser hombre y no animal, y ser varón y no mujer.”

FUENTES

Bonifaz Nuño, Rubén (introd.) (1979). *Publio Ovidio Nasón. Metamorfosis. Libros I-VII*. México: UNAM.

Freixas, Alberto (dir.) (1950). *Apolodoro. Biblioteca*. Buenos Aires: Facultad de Filosofía y Letras.

Montesinos Rosas, Liliana (2004). *Cuentos de fogón*. Santiago de Chile: Ediciones La Garza Morena.

Page, T. E. (ed.) (1935). *Pausanias. Description of Greece* (5 vol).

⁴⁶ Mientras concluía este artículo, conmocionaba el caso de Yanel Marcela Serapio, una adolescente raptada el 21 de agosto, violada y estrangulada en Lavalle, Mendoza. Lejos del mito y sin embargo tan cerca de él, la crudeza de una realidad agresiva nos invade y abofetea diariamente.

Cambridge-London: Harvard University Press.

--- (1939). *Diodorus of Sicily* (12 vol.). Cambridge-London: Harvard University Press.

--- (1954). *The Geography of Strabo* (vol. III). Cambridge-London: Harvard University Press.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Errandonea, Ignacio (dir.) (1954). *Diccionario del mundo clásico* (2 vol.). Barcelona: Labor.

Espejo Muriel, Carlos (2006). "Mujer, matrimonio y ritual de bodas en Grecia primitiva", <http://perso.wanadoo.es/cespejo/mujer.htm>

Fernández Galiano, Manuel (1969²). *La transcripción castellana de los nombres propios griegos*. Madrid: Sociedad Española de Estudios Clásicos.

Gofñi Zubieta, Carlos (2005). *Alma femenina. La mujer en la mitología*. Madrid: Espasa Calpe.

Graves, Robert (1967). *Los mitos griegos* (2 vol.). Buenos Aires: Losada.

Grimal, Pierre (1984). *Diccionario de mitología griega y romana*. Barcelona: Paidós Ibérica.

Guirand, Félix (Ed.) (1960). *Mitología general*. Barcelona: Labor.

Hornblower, Simon & Spawforth, Antony (Eds.) (1996³). *The Oxford Classical Dictionary*. New York-Oxford: Oxford University Press.

Kirk, G. S. (1985). *El mito. Su significado y funciones en la Antigüedad y otras culturas*. Barcelona: Paidós.

López Eire, J. A. (ed.) (1988²). *Historia de la literatura griega*. Madrid: Cátedra.

Philip, Neil (2000²). *Mitos y Leyendas*. Buenos Aires: El Ateneo.

Prampolini, Giacomo (1969). *La mitología en la vida de los pueblos*. Barcelona: Montaner y Simón.

Ruiz de Elvira, Antonio (1995³). *Mitología clásica*. Madrid: Gredos.

Abstract

Excluding, among so many people, tragedians' voices of the 5th century b. C., the works of Dionysius of Halicarnassus (1st century b. C.), Ovid, Diodorus Siculus, Hyginus (the three of them, I b. C.- I a. D.), the mythographer Apollodorus (1st century a. D.), Pausanias (II a. D.), Antoninus Liberalis (2nd century a. D.), Achilles Tatius (late 2nd or, at the longest, the beginning of the 3rd century), Johannes Tzetzes (12th) are a part of compilations of ancient Greek myths that today continue being an object of examination and reflection from several viewpoints.

In such statements, the situation of women' social defenselessness is everlasting: it is ceaseless the parade of repudiations, abandonment, mistreatment, matricides, death to members' hands of the same 'oikos', kidnapping, even loans and "gynecophagia" by their husbands, diverse punishments as religious ritual exclusion or mutilations, multiple rejections, secret childbirths to prevent infanticides and also the mothers' death, the donation of the children to save their lives and even the filicide to avoid them greater harm.

In this context, the present article focuses on the revision, selection and critical analysis of mythical stories whose topic is rape, its characteristics, consequences, actors, factors and effects and which brutal agents are immortal or mortal, in a map extended to regions and *poleis* of the continental and the insular Greece, the Magna Graecia and the *apoikíai* of Asia Minor. In a mythical drapery and with similar patrons, such stories reflect the feminine fear, the conditions of inferiority and the extreme forms of survival in a hostile world.

Correo electrónico: elbiad@logos.uncu.edu.ar

Key words: mythical Greek stories – violence against women – female victims - rape.

Datos y dirección del autor

Profesora, licenciada y doctora en Letras. Especialista en Filología Clásica. Ejerce la docencia y la investigación. Titular por concurso de las cátedras Lengua y Cultura Griega I (Letras) y Griego I (Filosofía) de la Facultad de Filosofía y Letras – UNCu. Sus tres últimas publicaciones son: “Un rompecabezas con epítetos o cómo reconstruir la identidad divina de Apolo (*AP IX. 525*), *Europa* 5, Facultad de Filosofía y Letras, formato CD, 2007 y 2008, “Reconfiguración del Magno en un texto cristiano del siglo XIII: *El Libro de Alexandre*”, *Vera Humanitas* vol. XXIV, n° 45, México: Universidad La Salle, 127-139 y “La tradición grecolatina en el himno II del *Cathemerinon* de Prudencio”, en Simposio Internacional Helenismo Cristianismo, Buenos Aires, UNGS, formato CD.